

LA ENTREVISTA EN LAS NOTICIAS: MECANISMOS QUE PERMITEN CONECTAR CON EL PÚBLICO

Carles Roca Cuberes

1. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación se centra en el **estudio del discurso en la interacción mediática**; en particular, en el medio televisivo. Para llevar a cabo tal estudio, éste se ha centrado en el análisis de la interacción que se produce en un programa televisivo concreto: las noticias. Este tipo de programa suele incluir con relativa frecuencia entrevistas, que constituyen el objeto fundamental del análisis. En este estudio se descubren aspectos pragmáticos, interaccionales o audiovisuales, específicos del ámbito del discurso mediático.

Un elemento a tener en cuenta respecto a la entrevista televisiva es que ésta se produce, precisamente, para ser televisada. Así, el objeto de la entrevista no es (como podría presuponerse) el entrevistado (o el propio entrevistador), sino la audiencia. En consecuencia, la comunicación transmitida debe ajustarse a un determinado formato y, por lo tanto, a formas discursivas específicas que son analizadas. El medio, como profetizó McLuhan, es el mensaje. Los mecanismos discursivos que se analizan son dos: por un lado las secuencias recurrentes pregunta-respuesta, y por otro el uso de un determinado tipo de ‘par adyacente’: las formulaciones.

2. LA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA DEL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN (AC)

Desarrollado por Harvey Sacks, el AC es una disciplina asociada a la etnomotodología que adopta las conversaciones reales como su objeto de estudio prioritario. Se parte de la premisa que la conversación constituye una de las actividades centrales de la vida social, articulándola y dándole forma. Aunque AC sigue siendo el nombre usado para esta disciplina, el término más amplio de ‘habla en interacción’ se prefiere en la actualidad, puesto que también incluye otras actividades interaccionales (por ejemplo, el lenguaje no verbal). Además, el término ‘conversación’ tiende a relacionarse

irremediabilmente a la noción de charla ocasional, a la cual el AC no se restringe exclusivamente. El AC se ha convertido en una disciplina que pretende ocuparse de todo tipo de 'sistemas discursivos'. El AC se propone registrar patrones de habla para detectar las reglas subyacentes que permiten una comunicación ordenada y pautada. Se presta especial atención a la organización secuencial de actividades interaccionales, y se emplean preferiblemente técnicas de grabación en audio o vídeo para preservar los atributos naturales de la interacción.

Según lo propuesto anteriormente, el primer paso para hacer un estudio basado en el AC será registrar algún evento interaccional. Una vez hecha la grabación, el analista de la conversación procede a producir una transcripción de los fenómenos interaccionales que ha registrado. Puesto que el foco principal del AC es la organización secuencial del habla interaccional, el sistema de la transcripción de AC se ha desarrollado para ocuparse de acontecimientos interaccionales tales como habla solapada o pares adyacentes. Otras características del habla tales como silencios, pausas, o entonación, pueden también ser representados. En la misma línea, se han desarrollado también otros símbolos que permiten capturar la conducta no verbal tales como la mirada. El principio general consiste en preparar las transcripciones de tal manera que éstas reflejen los aspectos más relevantes de la interacción.

De lo expuesto hasta ahora, se puede deducir que los miembros de la sociedad disponen de una compleja maquinaria comunicativa. En este respecto, la tarea del analista de la conversación debe ser la de proporcionar una descripción formal de esa maquinaria. Uno de los objetivos principales de la investigación en AC es el de detectar la organización secuencial de la interacción en forma de patrones, que pueden constituir un fenómeno potencial. Por ejemplo, cómo los saludos, las aberturas conversacionales u otros dispositivos interaccionales son utilizados por los interlocutores en sus interacciones. Una vez que se haya identificado ese potencial fenómeno y se ha analizado un caso, el analista debe proceder a construir una colección de casos del fenómeno (o fenómenos) bajo estudio para comprobar si forman un patrón interaccional recurrente. Si ese patrón interaccional se halla repetidamente, podemos pasar entonces a describir sus características generales y formales. Así, a través de colecciones de casos del fenómeno, se puede describir las características generales del patrón; es decir, ese tipo de características que no dependen de las identidades particulares de los

interlocutores, de sus relaciones, del asunto particular de la charla, etc. El procedimiento, por tanto, es puramente inductivo (Drew, 1995:71). De la misma forma, se puede afirmar que el objetivo no es producir generalizaciones abstractas, sino "generar descripciones formales de las acciones sociales que preserven y exhiban las características de la maquinaria que las produjo" (Benson y Hughes, 1991:131).

3. LA UNIDAD BÁSICA DE LA INTERACCIÓN: LOS PARES ADYACENTES

Uno de los primeros descubrimientos del AC consiste en la observación que las interacciones se producen turno a turno, es decir, están organizadas secuencialmente. Una implicación de esta observación consiste en que cada turno en el habla se entiende como una acción determinada por la previa elocución o elocuciones y por lo que el actual interlocutor hace en su turno. La atención primaria sobre los pares adyacentes demostró que las interacciones eran posibles gracias a la existencia de un 'sistema de toma de turnos' ('turn-taking system'). Considérese el ejemplo siguiente:

A: ¿Juan?

B: ¿Qué?

Éste es un ejemplo de un par adyacente. En concreto, se trata de un par adyacente del tipo llamada-respuesta. Aunque estas elocuciones son producidas por dos interlocutores diferentes, se puede decir que forman una unidad; es decir, parece poseer una cierta estructura por qué: (1) está configurado por dos turnos ; (2) se produce un cambio de interlocutor después de la producción de cada turno; (3) lo que se dice en el primer turno es relevante para el productor del segundo turno; (4) lo que se dice en el segundo turno está relacionado con lo que se dice en el primero. Su constante presencia en la conversación parece también indicar que la producción de la primera parte del par por un interlocutor normativamente requiere la producción yuxtapuesta de una segunda acción por otro interlocutor. Este hecho tiene varias consecuencias. En primer lugar, implica una base metódica sobre la cual los participantes en una conversación podrían comprobar si las acciones siguientes están específicamente ausentes. En segundo lugar, puede también proveer a los interlocutores de una herramienta para discriminar si las acciones subsecuentes no están adecuadamente alineadas con las elocuciones

precedentes. En tercer lugar, delimita la responsabilidad normativa de aquellos interlocutores que producen turnos ‘deficientes’. En último lugar, el descubrimiento de acciones yuxtapuestas en la interacción ha demostrado ser importante por qué: (a) sugiere la presencia de una estructura más amplia disponible para los interactuantes; (b) demuestra cómo los interlocutores pueden exhibir, en acciones consecutivas, una comprensión del habla precedente; (c) nos enseña cómo se crean y se sostienen los significados compartidos. En general, pues, equipa a los interlocutores con un aparato sistemático a partir del cual exhibir y actualizar su entendimiento público de sus respectivas elocuciones (Heritage, 1988:25). También nos permite considerar a los pares adyacentes como los cimientos de aquello que denominamos ‘intersubjetividad’ (Heritage, 1984:259).

La importancia de la estructura del par adyacente para el análisis de la conversación no proviene de su obvia presencia masiva en la interacción, sino por qué el tipo de análisis dirigido a estas elocuciones pareadas se aplica a secuencias de habla más intrincadas y extensas. En efecto, ya hemos visto a través del análisis de pares adyacentes como el segundo interlocutor puede mostrar su comprensión de la elocución del primer interlocutor. Aún y así, uno se podría preguntar: ¿cómo puede el segundo interlocutor mostrar que su comprensión de lo que ha dicho el primer interlocutor es la ‘correcta’? La respuesta parece bastante evidente: el segundo interlocutor puede comprobar la adecuación de su elocución en el siguiente turno del primer interlocutor. De forma crucial, este tercer turno proporciona una ocasión al primer interlocutor para ‘corregir’ o ‘reparar’ cualquier mal interpretación surgida en la elocución del segundo interlocutor. En los siguientes turnos los interlocutores tienen la posibilidad de actualizar y, eventualmente, reparar su comprensión de los turnos precedentes. Así, las acciones siguientes ofrecen a los hablantes la oportunidad de actualizar el sentido del transcurso de la conversación. Dicho de otra forma, las acciones siguientes sirven para fundamentar aquello que podríamos denominar la arquitectura de la intersubjetividad.

Otros dos comentarios parecen pertinentes. En primer lugar, las segundas acciones no se relacionan solamente con el turno inmediatamente precedente; se producen de tal manera que reflejan una comprensión de la conversación hasta ‘ahora’. En otras palabras, las elocuciones deben exhibir, por ejemplo, coherencia temática. Es de esta manera que los interlocutores confieren sentido a su conversación. En segundo lugar, las

segundas acciones no son simples reacciones a las primeras acciones. Por el contrario, el análisis que el segundo hablante efectúa sobre el turno del primero se presenta indirectamente y debe así ser inferido.

Lo que se ha intentado demostrar en los párrafos precedentes es una visión de la interacción en que los interlocutores disponen de unas herramientas que se implementan turno a turno. Parece obvio que si deseamos estudiar con eficacia esas herramientas necesitaremos producir un cierto tipo de análisis que preste atención a esta particular organización. Este tipo de análisis no se podrá beneficiar de una preestipulación o del establecimiento de un sistema clasificatorio de elocuciones o de cadenas de elocuciones puesto que, como hemos visto, el sentido de una conversación se entiende en la producción de acciones consecutivas.

4. EL AC Y EL ENTORNO INSTITUCIONAL: ENTORNOS FORMALES Y NO FORMALES

La forma en que los individuos se comunican no es homogénea. Dependiendo del entorno en el que nos encontremos, nos comunicaremos de una forma u otra. Así, nuestra conducta discursiva debe modificarse dependiendo de si interaccionamos en una clase, con el médico o si estamos en un juicio. Cada uno de estos tipos de interacción forman lo que Sacks et al. denominan ‘sistema de intercambio discursivo’ (‘speech-exchange systems’) (Sacks et al, 1978). La existencia de diferentes sistemas de intercambio discursivo permite a los analistas de la conversación efectuar análisis comparativos. La observación de la que se parte es la siguiente:

Los sistemas de intercambio discursivo (entre los cuáles podemos encontrar la conversación ordinaria) se pueden entender como una formación lineal en función de la asignación de turnos a los interlocutores. En un extremo de esta formación encontramos un tipo de asignación de ‘un hablante cada vez’ (por ejemplo, en la conversación ordinaria); el otro extremo implica una preasignación de todos los turnos (por ejemplo, en los debates o en las interacciones en juicios). Finalmente, en tipos intermedios encontramos también un cierto nivel de preasignación, aunque esta se produce más ‘ad hoc’ (por ejemplo, en las reuniones) (ibid. 46).

El habla institucional se puede analizar en diversos contextos. Las interacciones en lo que se denomina ‘contextos formales’ parecen exhibir unas características específicas.

En particular, la organización secuencial en ‘contextos formales’ tiende a diferenciarse sustancialmente de que hallamos en la conversación ordinaria. Por el contrario, las interacciones en contextos no formales tienden a asemejarse a las que ocurren en la conversación ordinaria. Se ha observado que los participantes en interacciones formales tales como juicios, clases, entrevistas en las noticias, etc., tienden a organizar metódicamente su conducta para exhibir y producir la ‘institucionalidad’ de su encuentro (Drew y Heritage, 1992:26). Además, su conducta está constreñida por una disminución en la variedad de opciones y posibilidades para la acción que encontramos generalmente en la conversación ordinaria. Estas variaciones respecto a la conversación ordinaria pueden proveer al analista (y, en el primer lugar, a los participantes) la base sobre la cual identificar cada forma de charla institucional. En otras palabras, estas variaciones pueden contribuir a distinguir una huella única para cada sistema de intercambio discursivo (ibid. 26). Sin embargo, como he propuesto en las líneas precedentes, cada forma de habla institucional no tiene un carácter esencial. Las variaciones encontradas en cada tipo de charla institucional, con respecto a la conversación ordinaria, son convencionales y procesales: pueden implicar diferencias interculturales, tener vínculos legales, o evolucionar con los cambios sociales (ibid. 26). Otra característica que parece caracterizar los sistemas de intercambio discursivo de algunos contextos formales es que suponen determinados procedimientos que deben seguirse. Otros contextos (como entornos médicos o psiquiátricos, servicios sociales, etc.) parecen implicar una configuración interaccional menos homogénea que la encontrada en contextos formales. Aunque se puedan encontrar asimetrías interaccionales (como en contextos formales), éstas no parecen ser consecuencia de sanciones normativamente instituidas (ibid. 28). Por lo tanto, el carácter no formal de las interacciones que ocurren en estos contextos se aprecia en: (a) ocurren en contextos privados y no tanto en públicos; (b) el curso de la interacción es negociable; (c) sus sistemas de intercambio discursivo son similares a la conversación ordinaria. En este sentido, una cuestión puede parecer sin respuesta: ¿si son tan similares a la conversación ordinaria, cómo podemos distinguirlos como sistemas de intercambio discursivo particulares? Se podría sugerir que en la interacción no formal es bastante improbable encontrar secuencias específicas que indiquen su carácter institucional. Por tanto, su ‘institucionalidad’ deberá localizarse en un complejo sistema de prácticas no recurrentes que pueden variar en su forma y frecuencia, así como en determinados aspectos sistemáticos de la organización de secuencias relacionados con cuestiones tales como el

inicio y el final de encuentros, las formas en que se solicita, entrega y recibe información, etc. (ibid. 28).

5. LA ENTREVISTA EN LAS NOTICIAS Y EL CONTEXTO INSTITUCIONAL

Ya hemos visto las condiciones en las que un determinado tipo de interacción puede ser considerado como institucional. En este punto, sería pertinente describir que es lo que permite caracterizar a la entrevista en las noticias como un evento institucional, y por tanto claramente distinguible de la conversación ordinaria. Esta distinción se puede observar en tres aspectos:

- a) En la conversación cotidiana, los roles de informante e informado varía entre los hablantes de forma local, mientras que en la interacción de la entrevista en las noticias estos roles están preasignados.
- b) Para dar una imagen de neutralidad, los entrevistadores evitan el uso de partículas discursivas ('oh', 'ah', etc.) habituales en la conversación cotidiana que puedan dar sensación de empatía.
- c) Esta neutralidad no parece ser sólo un requerimiento de buena práctica periodística; la evitación de estas partículas discursivas tiene también otra misión: la de convertir al público, y no al periodista/entrevistador, como principal recipiente del discurso del entrevistado. De esta forma, el entrevistador declina adoptar el rol de recipiente directo del discurso del entrevistado, pero manteniendo el rol de promotor de ese discurso.

6. LAS 'FORMULACIONES'

Sacks fue el pionero en la introducción del concepto de formulaciones, y en su publicación conjunta con Garfinkel, las formulaciones fueron descritas de esta forma:

Un interlocutor puede tratar una determinada parte de una conversación como una ocasión para describir esa conversación para su explicación, caracterización, traducción, o mencionar la esencia de ésta, u observar su adherencia o desviación de las reglas. Es decir, un interlocutor puede utilizar

una parte de la conversación como una ocasión para formular la conversación (Garfinkel y Sacks, 1970:350-1).

Considérese este ejemplo de una formulación:

A: El otro día Antonio y yo nos volvimos a enfadar

B: Eso significa que ya os vais a separar?

Como podemos apreciar en esta descripción y en el ejemplo de una formulación, estas son utilizadas por los hablantes como un mecanismo que les permite exhibir mutuamente su comprensión del sentido de lo que han hablado hasta el 'momento'. Así, las formulaciones generan un examen de los materiales conversacionales (temas, problemas, etc.) que han sido parte de la conversación hasta "ahora" (Heritage y Watson, 1979:128). En este sentido, funcionan para exhibir comprensión. Otros dispositivos conversacionales, como repeticiones (que inician secuencias de 'reparación'), también están diseñadas para alcanzar comprensión. Sin embargo, las formulaciones no exhiben la típica ambigüedad asociada a las repeticiones. Eso es así porque las formulaciones implican una cierta transformación o paráfrasis de alguna elocución anterior, y por lo tanto "preservan las características relevantes de una elocución o elocuciones anteriores, al mismo tiempo que las modifican. Manifiestan así tres características centrales: preservación, supresión y transformación" (ibid. 129). Las formulaciones también sirven interaccionalmente para negociar, afirmar, o revisar, el sentido y el significado de la conversación como un evento que se explica por sí mismo. Así, los interlocutores pueden realinear metódicamente su sentido de la conversación hasta ahora, y lo pueden hacer desde la conversación en curso y como parte intrínseca de ella.

De los comentarios antedichos podemos entender que las formulaciones tienen, en general, el propósito de llegar a una lectura común de la interacción (o partes de ella) hasta ahora. Sin embargo, puesto que una conversación (o partes de ella) está abierta a múltiples interpretaciones, se puede presentar un amplio abanico de lecturas. En este sentido, cualquier formulación, siendo solamente una posible lectura, puede requerir de reparación.

En conjunto, los interlocutores pueden formular el sentido o la esencia (es decir, un resumen) de lo que se ha dicho (ibid. 130), o formular una consecuencia (es decir, una implicación o versión deducida) de la conversación (ibid. 134).

Las formulaciones se caracterizan por operar en tres niveles estructurales diferentes: elocución a elocución, organización temática de la conversación, y organización conjunta de la conversación.

En el nivel más básico (**elocución a elocución**), se observa que las formulaciones aparecen adyacentemente pareadas. En este sentido, generan una corta secuencia que tiene como acciones relevantes inmediatas ‘decisiones’. En particular, estas decisiones pueden adoptar típicamente la forma de "confirmaciones" o de "rechazos" (ibid. 141). Tal como Heritage y Watson observan acerca del uso de las formulaciones, se aprecia una preferencia intrínseca por las confirmación sobre el rechazo. Esta preferencia se basa en el hecho de que un rechazo directo podría cuestionar la capacidad del otro interlocutor sobre su capacidad de atención o comprensión del curso de la conversación; o, en otras palabras, de su plena capacidad como interlocutor. Por lo tanto, no es sorprendente encontrar rechazo de formulaciones combinada con elementos confirmativos (ibid. 144-6).

En el nivel de **organización temática**, dado que las formulaciones constituyen una glosa de lo que se ha dicho en la conversación hasta ahora, está claro que deben desempeñar un papel importante en la articulación temática de la conversación. En efecto, se pueden usar para alinear los hablantes sobre el mismo tema, controlar el curso de la conversación, o cooperativamente decidir la importancia o significado del tema o la conversación entera (ibid. 149-51).

Finalmente, en el nivel de **organización conjunta de la conversación**, las formulaciones pueden funcionar para cerrar la conversación. Puesto que las formulaciones pueden usarse para cerrar un determinado tema, si el tema cerrado es el último, pueden operar para finalizar la conversación. Así pues, las formulaciones también funcionan para establecer los elementos ‘preservables’ y ‘recordables’ de una conversación (ibid. 155-6). Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, se puede

sugerir que las formulaciones sirven a los hablantes para exhibir que la conversación ha sido un fenómeno comprensible, coherente y ordenado.

Una cuestión relevante en estudios del AC sobre la interacción institucional (como por ejemplo la entrevista en las noticias) consiste en descubrir si una práctica interaccional determinada se utiliza de forma diferencial respecto a la conversación ordinaria. ¿Las formulaciones se utilizan de forma distintiva en la interacción institucional? En primer lugar, tal y como observa Drew, las formulaciones se encuentran raramente en la conversación ordinaria porque "no se necesita llegar a acuerdos después de largas negociaciones en la conversación ordinaria" (Drew, 2003: 306). En segundo lugar, en la conversación ordinaria podemos 'formular' de vez en cuando, pero no de la manera tan rutinaria y habitual propia de contextos institucionales.

7. LA ENTREVISTA EN LAS NOTICIAS: ANÁLISIS DE UN FRAGMENTO

El siguiente fragmento forma parte de una entrevista que tuvo lugar el pasado 14 de septiembre de 2006 en la cadena de televisión Cuatro. El entrevistador es el periodista Iñaki Gabilondo y el entrevistado es el líder del Partido Popular Mariano Rajoy.

- | | | |
|----|-----|---|
| 1 | ER: | Si usted hubiera sido (0.5) estuviera ahora de presidente (1.09) mh |
| 2 | | (0.9) que estaría pasando con Eta y con Euskadi |
| 3 | ED: | Pues que estaría en pleno vigor el pacto por las libertades y contra |
| 4 | | el terrorismo que firmamos en la anterior legislatura .hhh que era un |
| 5 | | pacto que le decía a Eta simplemente dos cosas .hh oiga aquí |
| 6 | | estamos el partido popular y el partido socialista que se supone son |
| 7 | | los únicos que podemos gobernar España al menos en los próximos |
| 8 | | años (0.5) y los dos conjuntamente le decimos .hh la única |
| 9 | | alternativa que tiene usted es dejar las armas y yo no voy a negociar |
| 10 | | políticamente nada con usted (0.6) y hasta que no deje las armas |
| 11 | | usted no se va a presentar a las elecciones (1.0) ehh yo le voy a |
| 12 | | perseguir (0.7) naturalmente utilizando los instrumentos del estado |
| 13 | | de derecho (0.6) y al mismo tiempo seguiré promoviendo ehhh un |

14 boicot (0.5) por ser usted un grupo terrorista en Europa (0.5)
 15 exactamente eso (0.6) y eso fue ese pacto por las libertades y contra
 16 el terrorismo (0.6) lo que MÁS debilitó a Eta en los últimos treinta
 17 años
 18 ER: F→ Es decir que no habría ahora una tregua de Eta
 19 (1.0)
 20 ED: D→ Va eso no lo sabemos (0.9) eso no lo sabemos
 21 ER: F→ La tregua parece estar [más o menos conectada con el (0.6)=
 22 ED: D→ [No no no no eso no lo sabemos
 23 ER: =con la el desarrollo del proceso
 24 ED: Yo creo que el factor determinante fue la DEBILIDAD de Eta
 25 consecuencia del pacto por las libertades y contra el terrorismo y
 26 sobre todo la ley de partidos (0.6) .hh lo que más daño le hizo a Eta
 27 fue decir usted no se presenta a las elecciones generales a las
 28 elecciones municipales ni a las elecciones autonómicas (0.6) eso
 29 FUE (0.5) el mayor daño que se le hizo a Eta en los últimos treinta
 30 años (0.5) por tanto no sé si habría una tregua o no (0.6) no sé lo
 31 que habría (0.6) pero eso no lo sabemos
 32 (2.1)
 33 ER: Merecería la pena?
 34 (1.1)
 35 ED: El qué
 36 ER: La tregua no no le parece a usted eh
 37 [una importante (0.6) posibilidad
 38 ED: [Sí hombre sí hombre eh [hombre como es evidente eh. que=
 39 ER: [sí?
 40 ED: =que Eta no mate [()
 41 ER: [No digo merece la pena esa
 42 [exploración digamos que ()
 43 ED: [Sí sí no no merece la pena es OBLIGADA...

Lo primero que cabe destacar de este fragmento de la entrevista (como la entrevista en su conjunto) es que está organizada como una secuencia o cadena de preguntas y

respuestas (P, R, P, R,...). Aunque es plenamente discernible, también se puede observar que la tarea de preguntar la lleva a cabo exclusivamente el entrevistador, y la de proporcionar respuestas el entrevistado. Este tipo de organización, naturalmente, confiere el control interaccional al entrevistador. Puesto que las preguntas son la primera acción de un par adyacente que exigen como segunda acción una respuesta, las acciones subsiguientes del entrevistado están de alguna forma ‘propuestas’ por el entrevistador. De esta forma, es el entrevistador quien decide cuáles son los temas relevantes en este encuentro, su extensión, y la pertinencia y momento de introducir nuevos temas.

La recurrencia de este tipo de secuencias basadas en una asignación diferenciada de tipos de turno (preguntas, en el caso del entrevistador; respuestas, en el caso del entrevistado) genera un determinado tipo de efectos interaccionales en los participantes. En particular, este tipo de relaciones fijas entre interlocutor y el tipo de turno que utiliza describe un sistema de intercambio discursivo en el que un hablante permanentemente impone sobre otro un conjunto de obligaciones secuenciales, el efecto de las cuáles es la creación de un tipo de estructura de deferencia (Frankel, 1990: 242).

Como ya se ha observado, después de formular una pregunta y obtener una respuesta, el entrevistador normalmente tiene la oportunidad de ofrecer algún tipo de acción a la respuesta del entrevistado. Generalmente, la acción siguiente (en el contexto de una entrevista) es otra pregunta. De particular interés es la pregunta que el entrevistador profiere en la línea 18, que formula una implicación o versión deducida del anterior turno. Después de haber iniciado un nuevo tema (línea 1) referida a una situación hipotética (qué haría el entrevistado si fuera presidente del gobierno en relación con Eta y Euskadi), y de la elaborada respuesta del entrevistado, el entrevistador ‘formula’ el contenido del anterior turno. ¿Qué implicaciones tiene esa formulación? Se podría explicitar de la siguiente manera:

- a) esta formulación **mantiene** el contenido del turno anterior como objeto de una posterior y más amplia elaboración. Por lo tanto preserva las características relevantes de esa elocución. Así, se aprecia como se tematiza el turno anterior y no se inicia un nuevo tema.

- b) **Selecciona** un determinado elemento del turno anterior, que se ‘propone’ para que sea confirmado. Obviamente, la selección de un sólo elemento implica la **supresión** de otros que no aparecen en la formulación del turno anterior. En efecto, el largo turno del entrevistado (líneas 3-17) contiene una variedad de elementos (la política llevada a cabo para limitar las actividades de Eta, la colaboración entre los dos principales partidos, ausencia de negociación política con Eta, efectividad del pacto, etc.) que no son incorporados en la formulación del entrevistador. Esta formulación parece seleccionar uno de los elementos mencionados en el turno del entrevistado: la actuación de Eta en función de la política del Estado.
- c) **Transforma** o modifica, en tanto que parafrasea (en este caso, una consecuencia o versión deducida), el contenido del turno anterior. Así, en el fragmento analizado, podemos observar como “la única alternativa que tiene usted es dejar las armas y yo no voy a negociar políticamente nada con usted” (líneas 8-10) (es decir, un abandono de Eta de la lucha armada, acompañado de su propia disolución, como resultado de acoso policial y no de negociación política) es transformado en la formulación del entrevistador en la línea 18 en “es decir que no habría ahora una tregua de Eta” (entendiendo por tregua una ausencia temporal de la actividad terrorista, sin abandono definitivo de la lucha armada, pero que podría propiciar una negociación política). En este sentido, se puede interpretar que lo que sugiere el entrevistador sobre lo que ha dicho el entrevistado es lo siguiente: si el entrevistado fuera el actual presidente, como resultado de su hipotética política antiterrorista (basada exclusivamente en la actuación policial), no se daría el clima político y social adecuado para una tregua (qué, a su vez, pudiera favorecer la negociación política del conflicto).

Como se puede apreciar en la transcripción, la formulación del entrevistador es rechazada por el entrevistado (línea 20), pero se produce después de una pausa (de un segundo) atribuible al propio entrevistado. La presencia de esta pausa es relevante. Dado que existe una preferencia intrínseca en este tipo de secuencias por la confirmación sobre el rechazo, esta pausa mitiga los efectos que el impacto de un rechazo pleno y directo puede generar. Aún y así, es un rechazo, y esto mueve al entrevistador a re-formular su anterior formulación en las líneas 21-23, que es

nuevamente rechazada (ahora ya de forma más contundente, en la línea 22, y después de bastante elaboración, en las líneas 30-31).

En general, el rechazo a formulaciones (aunque también otros tipos de actividades interaccionales) genera lo que en AC se denomina secuencias de desacuerdo. Los interlocutores, generalmente (es decir, normativamente), intentan evitar su aparición o, como mínimo, limitar su duración. Esto es así por que generan situaciones de conflicto y, por tanto, de incomodidad. Precisamente esto es lo que intenta el entrevistador en la línea 33: después de dos infructuosas formulaciones, ahora pasa a una pregunta directa en la que rebaja el alcance de esas formulaciones. En efecto, ahora ya sólo pregunta si la tregua “merecería la pena” (entendiendo por tal los posibles beneficios de la ausencia de actividad terrorista), a lo cual el entrevistado ya no ofrece resistencia, sino contundencia en la confirmación (líneas 38, 40 y 43). De esta manera se finaliza la secuencia de desacuerdo. El acuerdo alcanzado, no obstante, ha implicado cesiones por ambas partes. El entrevistador ha cedido ampliamente y ha reducido su inicial formulación a los obvios beneficios de una situación de tregua; el entrevistado ha admitido la hipotética posibilidad de explorar una tregua que, en el contexto político español, podría eventualmente conducir a negociación.

8. CONCLUSIONES

1. La implementación de secuencias de preguntas y respuestas (en las que recurrentemente un interlocutor pregunta y el otro responde) generan un efecto interaccional determinante: conceden al entrevistador el control de la agenda temática de la entrevista. Esto permite al entrevistador determinar qué temas, y con qué profundidad, deben tratarse. El consecuencia última de este procedimiento es la creación de un tipo de estructura de deferencia.
2. Una estricta adherencia al estilo periodístico de imparcialidad y neutralidad implicaría, a nivel interaccional, una mera sucesión de preguntas.¹ De alguna manera, el rol del entrevistador se limitaría al de meramente proporcionar encabezamientos temáticos que los entrevistados podrían responder fácilmente. Para evitar los efectos de entrevistas de este tipo (es decir, estatismo en la

¹ En determinadas entrevistas, no obstante, esta mera sucesión de preguntas podría ser sinónimo de parcialidad.

entrevista y consecuentemente aburrimiento en la audiencia), no es de extrañar que los periodistas recurran al uso de mecanismos como las formulaciones, que en cierta manera constituyen comentarios o interpretaciones de las respuestas de los entrevistados. Su uso permite al entrevistador ciertos objetivos: clarificar, transformar y proponer alternativas a las afirmaciones del entrevistado, o desafiar sus afirmaciones. En definitiva, son de utilidad para alcanzar un estilo periodístico más penetrante, flexible, dinámico y vivo que permita conectar mejor con el objeto final de la entrevista: la audiencia.

3. De todos es sabido la habilidad de los políticos para ‘no responder’ las preguntas. Dadas las características secuenciales de las formulaciones, éstas parecen acometer otra finalidad práctica: como hemos visto en el fragmento de la transcripción, pueden permitir al entrevistador ‘fijar’ al entrevistado y evitar que se escabulla de determinadas cuestiones; este último debe confirmar o rechazar (pero en última instancia posicionarse sobre) aquello que se le propone.
4. Cómo resultado de la utilización de secuencias pregunta-respuesta y formulaciones (y también de otros mecanismos interaccionales que no se analizan en esta comunicación), se califica a la entrevista en las noticias como un evento interaccional asimétrico.

BIBLIOGRAFÍA

Benson, D., and Hughes, J. (1991). Method: Evidence and inference for ethnomethodology. In G. Button (Ed.) *Ethnomethodology and the human sciences* (pp. 109-136). Cambridge: Cambridge University Press.

Drew, P. (1995). Conversation analysis. In Smith, J. A., Harré, R., and Van Langenhove, L.(Eds.). *Rethinking methods in psychology* (pp. 64-79). London: Sage.

Drew, P. (2003). Comparative analysis of talk-in-interaction in different institutional settings: A sketch’, In Philip .J. Glenn et al. (Eds.). *Studies in language and social interaction: In honor of Robert Hopper* (pp. 293–308). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Drew, P. and Heritage, J.C. (1992). Analyzing talk at work: An introduction. In P. Drew and J.C. Heritage (Eds.) *Talk at work: Interaction in institutional settings* (pp. 3-65). Cambridge: Cambridge University Press.

Frankel, R. M. (1990). Talking in interviews: A dispreference for patient-initiated questions in physician-patient encounters. In G. Psathas (Ed.) *Interactional competence* (pp. 231-262). New York: Irvington Publishers.

Heritage, J. C. (1984). *Garfinkel and ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.

Heritage, J. C., and Watson, D. R. (1979). Formulations as conversational objects. In G. Psathas (Ed.) *Everyday language: Studies in ethnomethodology* (pp. 123-162). New York: Irvington Publishers.

Heritage, J. C. (1988). Current developments in conversation analysis. In D. Roger and P. Bull (Eds.) *Conversation: An interdisciplinary perspective* (pp. 21-47). Clevendon: Multilingual Matters.

Sacks, H., Schegloff, E.A., and Jefferson, G. (1978). A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. In J. Schenkein (Ed.) *Studies in the organization of conversational interaction* (pp. 7-55). New York: Academic Press. First published [1974] in *Language*, 50(4), 696-735.